

Barrera social: placer y discapacidad

La sexualidad de las mujeres con diversidad funcional se esconde detrás de una cortina de tabúes y clichés

NEUS SUÑER PALMA | ACTUALIZADA EL 05/26/2017 23:48



ASOCIAR SEXO CON REPRODUCCIÓN Entender la penetración como la única manera de mantener relaciones sexuales provoca que a veces las mujeres con diversidad funcional no tengan más herramientas y recursos para desarrollar la autoplaer o no vean la autoestima o la propia imagen como uno de los aspectos clave del bienestar con ellas mismas. / ISAAC BUJ

La sexualidad es, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), un aspecto central del ser humano a lo largo de su vida. Sentimos placer desde que nacemos hasta que morimos, y abarca dimensiones tan diversas como la intimidad, el erotismo y la manera de relacionarnos con el resto a través del cuerpo. Es, en definitiva, un pilar del bienestar con uno mismo.

Vivimos en una sociedad en la que el sexo está en todas partes: en las películas, en las canciones, en los anuncios de perfume. Vivimos en lo que se conoce como sociedad hipersexualizada. Hay veces, sin embargo, que la sexualidad incomoda, sobre todo cuando tiene que ver con cuerpos que salen de la norma. Es el caso de las personas con diversidad funcional, concretamente las mujeres. Triple tabú: mujer, sexo y discapacidad.

"A menudo este tema se ha visto desde un enfoque médico o moral de reproducción, y pocas veces como un tema de deseo, necesidad emocional y parte indudable de la vida adulta", explica la doctora en Ciencias de la Educación María Femenías. Las mujeres con diversidad funcional han sido tratadas como personas asexuales, ángeles, muñecas eternas.

Se les niega la capacidad de sentimiento o expresión sexual. Y cuando no se actúa así y se las considera personas sexuadas, "se hace desde un punto de vista de sexualidad desviada, por ejemplo, la manifestación sexual inadecuada o la masturbación desmedida", apunta Femenías.

Un aspecto clave de la sexualidad es la dimensión social. Y el problema básico a la hora de tratarlo desde la perspectiva de mujeres con diversidad funcional es precisamente esta dimensión. La sexóloga Teresa Ramos asegura que no hay conciencia en el ámbito social "ni de la sexualidad de las mujeres ni mucho menos de las mujeres con discapacidad". A la hora de plantear dudas o necesidades, estas mujeres se topan con diversas barreras, entre las que se encuentran las mismas familias y la atención profesional que reciben.

"En la familia, le cuesta mucho poder entender por qué necesitan la parte sexual en su vida; esto está muy relacionado también con el miedo de un embarazo no planificado", explica Ramos. En muchos casos, hablar de este tema se ve como un elemento más que secundario, ya que los familiares son los encargados de ocuparse de las tareas asistenciales y de los controles médicos.

Por otro lado, están los profesionales: "Tenemos que trabajar una parte nuestra muy importante, traemos también nuestra mochila a las sesiones", dice la sexóloga. Al igual que en otros aspectos se habla de la necesidad de independencia o de un cambio de trabajo o de medicación con la familia, el sexo no se expone de una manera abierta. "Ni siquiera hablamos directamente con la persona sobre sexualidad, al igual que sí lo hacemos sobre otros temas. Pedimos menos decisiones que en el resto de ámbitos".

Salir del gueto

Lo cierto es, sin embargo, que la necesidad de reivindicar la vivencia de una sexualidad plena por parte de las mujeres con diversidad funcional es cada vez más visible. Una de las psicólogas de la Plataforma Representativa Estatal de Personas con Discapacidad Física, Bea González, explica que, aunque quede mucho por hacer, lo que han llevado a cabo diversas entidades y colectivos a través de documentales como *Yes, we Fuck!* ha servido para ponerlo encima de la mesa y empezar un debate.

Para Teresa Ramos, en cambio, el problema es que este trabajo siempre se ha abordado desde las asociaciones y cree que "mientras sea un tema que quede dentro de los guetos y no pasamos la barrera social, hay habrá una carencia importante".

Para traspasar esta barrera hacen falta dos cosas: un cambio en la concepción de sexualidad y la visibilización no solo de las mujeres discapacitadas con sexualidad, sino de la diversidad en el modo de vivirla y expresarla. "Hay que luchar contra la perspectiva reduccionista de la sexualidad, erradicar concepciones erróneas", dice María Femenías. "La sexualidad no es sólo penetración", añade Ramos.

Aunque se asocia el sexo con reproducción, lo que provoca que las mujeres muchas veces no tengan herramientas para desarrollar la autoexploración o que no vean la autoestima o la propia imagen como algo necesario para el bienestar.

La asistencia sexual como herramienta

Como dice Teresa Ramos, "la concepción de belleza que tenemos mitifica un tipo de aspecto físico y deja fuera otras bellezas", por lo que muchas veces las mujeres se consideran personas sin atractivo y lejos de lo que se entiende como persona sexualmente capacitada. "La confianza sexual se centra tanto en la belleza y la independencia, que se sienten sin apoyos", añade María Femenías.

Una de las figuras que proporciona recursos para fomentar la autoestima y el autoconocimiento es el acompañante sexual. En Suiza, por ejemplo, está regulada por ley y se ofrece como servicio público, pero en España es una figura emergente. En las Islas aún no ha llegado, pero en otros lugares como Barcelona y Valencia se empieza a desarrollar a través de asociaciones.

Según explica González, la asistencia sexual es un trabajo especializado que no se centra en las relaciones sexuales únicamente, sino en una "intervención para mejorar la autoestima y proporcionar herramientas para el placer". Además, apunta, no debe entenderse como una figura de la que se depende, sino como alguien que aporta conocimientos para obtener una mayor independencia.

Las mujeres se vuelven a encontrar en segundo plano a la hora de acceder a los servicios o pedir por ellos. Para Ramos, "el sexo en los hombres se ha visto siempre como una necesidad, pero la sexualidad de ellas ha quedado relegada a otro espacio".